

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENJENDE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SÍMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.

"PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES."

AMAMOS TANTO Á LA CLASE OBRERA, QUE Á ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARIÑO.

OFICINA: Calle de Goicoechea. NÚMERO 1, SUR.	Redactor, Administrador Y EDITOR RESPONSABLE, ALEJO MARIN J.	SUSCRICION: SERIE DE 12 NÚMEROS..... \$ 1-00. NÚMERO SUELTO..... 0-10.
---	--	---

EL ARTESANO.

Personal de la Sociedad.

Mesa Directiva.

Presidente....	Don Alejo Marín J.
Vicepresidente,	" Juan G. Guevara
1º Vocal.....	" Manuel Medina.
2º Id.....	" Jesús Quirós M.
Suplente.....	" José S. Porras.
Id.....	" José Moreno.
Tesoreró.....	" Juan Antillón.
Secretario.....	" Jenaro Navarro M.
Procurador.....	" Menardo Reyes.

Socios Fundadores.

Don Alejo Marín J.	Don Manuel Medina
" Juan G. Guevara.	" Jesús Quirós M.
Don Valeriano Fernández.	

Socios activos ó incorporados:

Don Idefonso Vega.	Don Eliseo Zeledón.
" Juan Antillón.	" Constantino Marín.
" José Madrigal E.	" Anibal Calderón.
" Jenaro Navarro M.	" Menardo Reyes.
" Mauro Jiménez.	" Jesús Chávez.
" Eusebio Chavarría.	" Clementino Soto.
" Ricardo Jiménez P.	" Ramón E. Molina.
" José Araya Q.	" Antonio Álvarez.
" Luis Castro U.	" Federico Ellerbrock.
" Higinio Torres.	" Moisés Zamora.
" Basilio Paniagua.	" Antonio Romero.
" Alejandro Jiménez.	" Nicolás Conejo.
" Diego Valerín.	" Manuel Venegas.
" José S. Porras.	" José de J. Flores.
" José Moreno.	" Ramón Loria.
" Vicente Castro A.	" Julio Carballo E.
" Ricardo Madriz.	" Gregorio Soto.
" Carlos Peralta.	" Luis F. Sáenz.
" Pedro Castro F.	" Napoleón Carballo.
" Lorenzo Acuña.	" Ricardo Nanne.
" Esteban Aguilar.	" Tacio Castro.

Socios honorarios.

Don Bernardo Soto.	Don Isidro Marín C.
" José J. Rodríguez.	" Alberto Brenes.
" Francisco Sánchez.	" Julián Volio.
" Gerardo Castro.	" Ramón Loria.
" Manuel A. Quirós.	" Bartolomé Marchal.
" Buenaventura Corrales.	" Juan Franco.
" Ricardo Cooper.	" Manuel Aragón.
" Adolfo Bonilla.	" Juan F. Ferrás.
" Federico Tinoco.	" Manuel Bejarán.
" Manuel Carazo Peralta.	" Fº Jiménez Nuñez.
" Emiliano Padilla.	" Juan Rafael Carazo.
" Alberto Álvarez.	" Carlos Volio Tinoco.
" Manuel Veiga López.	" Eloy Trique.
" Alejandro Aguilar.	" Luis Diego Sáenz.
" Benjamín Piza.	" Rafael Odio.
" Gerardo Lara.	" Fabián Esquivel.
" Luis Atroyo.	" Jesús Salazar.
	" Justo A. Facio.
	Don Rafael Machado.

Nuestra tarea.

Buscar en la educación la disciplina moral para que ella engendre la libertad en

todas sus fuerzas, en todos sus esplendores, es nuestro símbolo, nuestro programa, nuestra aspiración y nuestra esperanza."

"Amamos tanto la clase obrera, que á ella dedicamos nuestra consagración y cariño."

Las palabras anteriores, que siempre hemos mantenido al frente de nuestra hoja, dan una idea de nuestros propósitos al permanecer al frente de la Sociedad de Artesanos y de este semanario, su órgano de publicación.

Llegamos á esta tribuna animados de los mejores deseos, y así hemos continuado, y así continuaremos; mas la natural falibilidad del hombre puede haber influido para que nosotros, alguna vez, hayamos errado,

pero nunca traicionado á nuestros propios sentimientos ni á nuestros compañeros. Pudimos errar, ó mejor dicho, pudimos desviarnos un tanto del primitivo programa que nos trazamos, no en el fondo sino en la forma expresada, pero en ello, si así ha podido ocurrir, no hemos obrado sino bien intencionados, porque, liberales de corazón, y con nosotros casi la unanimidad de nuestros compañeros, quisimos movernos en el ancho campo de la política; pero, como sucede de ordinario, la política todo lo invade, é invadimos quizá un terreno que no debimos pisar por lo deleznable y escabroso.

Habríamos faltado alguna vez á la austeridad de nuestros principios, pero no estamos solos en ese camino; y si bien es cierto que eso no nos puede justificar como deseáramos, también lo es que podemos alegar causales atenuantes, y muchas, que nos pueden absolver. Así lo comprendemos y así lo declaramos.

De hoy más nos proponemos que "El Artesano" sea lo que debe ser: el órgano de la Asociación que lo sostiene y representa, ajeno á cuestiones políticas palpitantes, y colectivamente imparciales en una lucha que ya se resuelve favorable á nuestro credo y aspiraciones. De ello nos sustraemos para poder así concretarnos á servir los intereses inmediatos de la Sociedad de Artesanos.

Ese motivo nos induce á reanudar nuestras tareas sociales y emprender la otra lucha que fué y es en realidad nuestro programa, nuestras aspiraciones, nuestro símbolo y nuestra esperanza: lucha leal y honrada, que tiende á buscar en la educación la disciplina moral para que ella engendre la libertad en todas sus fuerzas y en todos sus esplendores, disciplina de perpétua renovación de formas y de constante y sólido basamento de principios regeneradores.

Fuera de la política, hay amplísimo, anchuroso campo en donde poder contribuir al adelanto social bien entendido y al progreso general bien comprendido. Ese será nuestro derrotero.

Sólo necesitamos, porque nuestras fuerzas son bien débiles, colaboración decidida y apoyo franco y oportuno de nuestros compañeros. Solos, casi nos sería imposible cargar con todo, y acompañados, el peso es fácil de soportar. Sólo pedimos á nuestros consocios un poco más de entusiasmo y un poco menos de retraimiento. De ese modo, así auxiliados, podremos cumplir nuestra misión y satisfacer nuestras aspiraciones, nobles, desinteresados y leales, que tienden á unificar ideas y consolidar conquistas civilizadoras.

El desborde político.

No obstante las declaraciones que hacemos en otro lugar, nos vemos casi forzados á trazar estas líneas.

No politiquemos: sólo si queremos recordar, en apoyo de lo que decimos, lo que es y lo que significa la prensa política desbordada, como desgraciadamente lo vemos hoy aquí, tal vez como no se ve en ningún otro país.

Recibimos como cincuenta periódicos de Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua, México, Estados Unidos, Colombia, Venezuela, España, Francia, etc., etc., y no hemos visto en ninguno de ellos el tono soez, insolente, calumnioso y enlodado que vemos aquí, en la joven Cesta-Rica, en el país de la austeridad política, en este suelo querido; no hemos visto, decimos, lo que "La Idea," "La Oposición," "El Republicano," "El Demócrata," "La Voz del Pueblo," "La Prensa Libre" y otras hojas del partido del señor Rodríguez dicen en sus columnas.—Da horror leer esos periódicos, inspiran repugnancia, y todo ello trasciende á un olor sulfuroso y sófocante.

No; eso no es defender principios ni sustentar ideas políticas: eso es mancillar lo más noble, arrastrar lo más digno, empequeñecer lo más elevado del ingenio humano.

Ignorábamos que para hacer política y popularizar una persona debía recurrirse á todo lo más ruin, asqueroso y difamante: á la calumnia, al insulto y á la diatriba.—Pero lo estamos viendo y es necesario creerlo.

Y cómo lo dice la prensa lo hacen sus hombres: de la amenaza escrita se van á las vías de hecho, como podríamos demostrarlo con citar más de cien ejemplos de escandaloso vandalaje.

Si fuera del país se nos conoce como un pueblo medianamente culto y educado, juicioso y prudente, la sola lectura de los pasquines costarricenses que sirven una causa mal dirigida y de peores resultados, acabará nuestra reputación y se nos tendrá como tribus de salvajes indígenas.

Deploramos el descarrilamiento político de la prensa referida, y sentimos mucho que no haya entre esos periodistas uno que los enfrene y los conduzca por buen camino.

CORRESPONDENCIA.

Sociedad de Artesanos. } Octubre 24 de 1889.
San José de Costa Rica.

Señor don Roberto A. Nanne.

Guatemala.

Estimado señor mío:

Tengo el gusto de poner en conocimiento de usted que la Sociedad de Artesanos, por acuerdo número IV de anoche, lo ha nombrado á usted socio honorario de la misma, en mérito á su generoso regalo de una caja libros para su Biblioteca, obsequio que le estimamos en alto grado.

Adjunto hallará usted el diploma que lo acredita nuestro compañero.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerle el testimonio de mis respetos y consideración distinguida.

Su affmo. s. s.

JENARO NAVARRO M.
Secretario

Ralín, Guatemala, octubre 13 de 1889.

Señor don Alejo Marín J.

Presidente de la Sociedad de Artesanos.

San José de Costa Rica.

Muy señor mío:

Con el presente vapor remito á usted una caja conteniendo libros, que tengo el gusto de obsequiar para la Biblioteca de la Sociedad de Artesanos.

Soy de usted atento y s. s.

R. A. NANNE.

Historia Universal por C. Cantú	10	tomos
Ultimos treinta años	1	"
Chambers Enciclopedia	10	"
Geografía Universal por		
Malte-Brun.	1	"

CABOS SUELTOS.

ARRUGAMIENTO molar. Don Samuel Uribe anda con la cara envuelta y llena de arrugas aquí y protuberancias acullá. ¿Será porque dijo que *Boccacio* iba á reaparecer en alta mar después que á dicho bergantín ó fragata le han arreglado los mástiles y re-puesto las velas? No lo sabemos, pero lo que sí podemos asegurar es que á Uribe no le ha sucedido nada, y que su envoltura es producida por un verdadero dolor de muelas.

EL ARTESANO. Estamos en arreglos para que esta hoja siga saliendo en folleto de 4º menor y con excelentes artículos de colaboración. Sus redactores futuros son don Carlos Gagini, don Emilio Pacheco y don Alberto Rodríguez. Queremos que reviva el entusiasmo literario de la juventud, y por eso hacemos esfuerzos en ese sentido.

PANCISTA. El Diccionario de la Real Academia Española, edición de 1884, página 783, columna segunda, define la palabra así: "PANCISTA (*De panza.*) adj. fam. Dícese del que, mirando solamente á su interés personal, procura no pertenecer á ningún partido político ó de otra clase, *para poder medrar* ó estar en paz con todos. Úsase también como sustantivo."

Luego no son *pancistas* los liberales ni los... otros, sino los neutrales que esperan á que el Sol caliente para decidirse acá ó allá.

A NUESTRO Agente. Palmares. Su apreciable y valores la recibí á su tiempo. Tomo nota de sus indicaciones para obrar de conformidad. Al nuevo suscriptor puede avisarle su inscripción aquí, y darle los números atrasados hasta completarle la colección del 37 en adelante. Gracias por lo demás.

SUSPENSIÓN. No siendo posible que en estos días se reuna la Sociedad en Asamblea General, con motivo de la escitación política, los socios que el lunes asistieron á la reunión ordinaria del Directorio, sin celebrar sesión, estuvieron de acuerdo en no asistir á tratar asuntos de la Asociación sino en caso urgente, para lo cual haremos la convocatoria por medio de "El Artesano." Así pues, la reunión del lunes 4 de novbre. se suspende hasta nuevo aviso.

LECTURA. Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el artículo "La voz del pueblo" que en este número empezamos á reproducir. Es uno de los mejores discursos del Padre Benito Jerónimo Feyjoo, eminente escritor del siglo pasado, que recomendamos á nuestros compañeros, colegas y lectores.

BUEN VIAJE. Nuestro querido consocio y colega don Juan F. Ferráz ha partido á los demás Estados de Centro América, acompañado de don José Campabadal. ¡Buen viaje!

LA PRENSA LIBRE, se titula un nuevo periódico semanario, que ve la luz en Trujillo, República de Honduras, que nos ha visitado. Su Redactor es don B. D. Tamayo. Corresponemos el canje con mucho gusto.

SEÑOR don Luis Castaing. Alajuela. Su carta de 21 y los valores á que se refiere los recibí. Quedo enterado de lo demás y le doy las gracias por su actividad.

El Administrador.

ORACIÓN. ¡Glorioso señor San Cevetano! Por la corona, cruz y clavos de nuestro amantísimo Dios; por los dolores y coledad de la Virgen Santísima; y por el día de la Providencia que Dios os comunicó, pedid al Padre de las misericordias, guarde la paz y tranquilidad de esta República; que apacigüe los ánimos de sus habitantes, para que unidos todos fraternalmente podamos alabar

y cantar las alabanzas de nuestro Dios y señor. Amen.

Un Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri.

(De hoja suelta.)

Sociedad de Artesanos.

SESIÓN 68ª del Directorio, tenida en la noche del miércoles 23 de octubre de 1889. Presidencia de Marín J. Asistieron Medina, Moreno, Antillón y Navarro.

I.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, y discutida, se aprobó y firmó.

II.

Don E.....P.....ha solicitado de la Sociedad la suma de doscientos pesos á tres meses de plazo y con la firma de don José Muñoz Vargas, como fiador. Se accedió á la solicitud y se autorizó al Presidente y al Tesorero para hacer la negociación al uno por ciento mensual de interés.

III.

El Editor de "El Artesano" manifestó: que desea que el periódico de la Sociedad se siga editando en otra forma de la hasta aquí acostumbrada, dándole las dimensiones que tiene "El Repertorio Salvadoreño", con 16 planas de lectura y encuadrado: que al efecto está tratando de hacerse de buenos artículos con el fin de ofrecer trabajos literarios, científicos y de otros géneros, interesantes á todas las clases sociales, de modo que el periódico, si fuere posible, llene una necesidad que se siente en el medio de la prensa nacional; y por último agregó que solicita del Directorio una comisión de colaboradores con ese intento, y del Supremo Gobierno la autorización para que en la Imprenta Nacional se siga editando "El Artesano" en las condiciones expuestas una vez por semana.

Discutida la proposición, se acordó de conformidad, y se nombró á los señores socios don Julio Carballo Enríquez, don Luis M. Castro U., don Alberto Brenes Córdoba, don Ramón Loria Iglesias, don Bartolomé Marichal C., don Francisco Jiménez Núñez, don Emiliano Padilla, don Manuel Veiga López, don Eloy Trúque, don Luis Arroyo, don Justo A. Facié, don Rafael Odio, don Menard Reyes y don Ricardo Nanne, colaboradores de "El Artesano", que ha de comenzarse á publicar en la nueva forma con el número 49, 1ª de la serie V. Comuníquese.

IV.

El Presidente Marín J. dió cuenta con una carta de don Roberto A. Nanne, de Guatemala, en la que se le anuncia la remisión de una caja de libros con que el mismo señor Nanne obsequia á la Sociedad para su Biblioteca. El Directorio y socios presentes acordaron: enviar al referido señor don Roberto A. Nanne un voto de gratitud por su generoso cuanto excelente regalo, y de conformidad con el artículo 94 del Reglamento de la Sociedad de Artesanos.

V.

Con el fin de hacer llegar á la Biblioteca los libros á que se refiere el artículo anterior, la cual caja está en la Aduana de Puntarenas, se autoriza al Presidente para pedirla y sufragar los gastos necesarios por cuenta de los fondos sociales.

VI.

Presentados los señores don Esteban Aguilar y don Gregorio Soto, admitidos como socios incorporados por acuerdo del 8 del mes en curso, se les recibió la promesa de Reglamento, se les extendió y entregó sus diplomas y suscribieron en la "Caja de Ahorros," el primero cinco acciones y el segundo dos. El Presidente los declaró socios activos.

Siendo las 8½ terminó.

Gimnástica pedagógica.

POR

JOSÉ MORENO.

(Continúa).

Réstame, para confirmar lo que á cerca de la Gimnástica he dicho, hacer algunas indicaciones que no estarán por demás, puesto que la higiene las atribuye á la gimnástica.

Además de conservar el ejercicio la salud en todas las condiciones del individuo, preserva de todas las enfermedades, corta el desarrollo de la enervación y la generalidad de los males que provienen de nuestra estrechez torácica.

La preponderancia del tejido grasiento y los peligros que rodean á la salud en todas las esferas, particularmente en la adolescencia, tienen como motivo principal la falta de acción. En la juventud misma se ven ejemplos reales que prueban lo dicho. Cuando la juventud está llena de pasiones y vicios, precipitándose así por el camino espinoso de la vida, esto no trae como consecuencia natural más que la debilidad de las facultades físicas y un deterioro completo en las intelectuales. Difícil sería para mí y hasta por demás el seguir tratando este punto tan conocido prácticamente, pues se ven saltantes que produce la gimnástica.

Me propongo hacer ligeras observaciones para poder demostrar así la influencia capital que ejerce la gimnástica, pues á la vista está que la constitución de un cortesano, á pesar de vivir entre todas las comodidades de la vida, no puede compararse en nada á la del rústico labriego, adquirida á fuerza de ejercicio cotidiano. El primero generalmente no goza de una salud poco envidiable porque la corrupción y la vida depravada que se lleva no le permiten de ningún modo tener una constitución fornida y robusta, mientras que en el segundo tenéis al hombre de salud inquebrantable, fornido, lleno de vida, y en fin, allí podreis ver una musculación robusta, motivada nada menos que por el ejercicio diario. En el segundo no habrá un desarrollo de inteligencia tan completo como en el primero, (aunque esto no se puede hacer regla) pero sí se tendría un hombre vigoroso, aunque no con un desarrollo tan completo de inteligencia. Esto tiene su razón de ser: el primero vive entre los vicios, disipado por el exceso de sus pasiones, debilitado por el poco orden que lleva en su vida; pero para no contrastar lo dicho anteriormente, su vida depravada vendrá en relación con el poco desarrollo de su inteligencia, pero su locuacidad será mayor por el ejercicio continuo entre círculos y palacios. El segundo por el contrario, vive con menos disipación en su vida porque si bien es cierto que por un lado sufre su cuerpo por su sencilla alimentación y demás trabajos, en cambio después de las fatigas del día duerme con mucha tranquilidad, y con respecto á su vida, observa con más exactitud las reglas de la higiene. Esto le da en consecuencia más robustez; su vida se hace más deliciosa por el goce de su salud y esto le hace naturalmente adquirir más fuerza y más salud.

Nuestro cuerpo podría muy bien en realidad compararse á un edificio que, bien cimentado, será de duración, mientras que, por el contrario, no durará nada cuando son débiles sus cimientos. Así nuestro cuerpo necesita que sus piernas, brazos y tegidos estén bien constituidos, para que pueda resistir el trabajo de la inteligencia. Nuestro organismo puede muy

bién compararse también á una máquina que cuando se abandona se herrumbra, enmohece y pierde por completo su fuerza, pues no puede estar tan activa como estaría cuidando de su buena existencia y haciéndola funcionar á menudo. Así somos nosotros; si nuestro cuerpo está por mucho tiempo sin movimiento y si se abandonan las partes de que está compuesto, cada día éstas irán siendo más débiles y la conclusión será el deterioro completo de nuestro cuerpo.

Y no se crea que sólo esto proporcione la gimnástica, pues como además éntan en los ejercicios de gimnástica el pugilato, tauromaquia, ejercicios de natación, etc., no podríamos pasar desapercibida la importancia de tan necesarios como provechosos ejercicios; pues de cuántas dificultades puede salvarse un hombre por medio del pugilato, y sabiendo algo de tauromaquia, de cuántos peligros? Y quién podrá desconocer por un momento la importancia de la natación, los servicios que se pueden prestar con ella y los peligros inminentes de que puede salvarse, como los servicios humanitarios que se pueden prestar con ella en caso necesario.

El niño es un ejemplo en que se pueden patentizar muy bien todas las comodidades que facilita la gimnástica para el desarrollo de la vida. Nace, y desde ese momento principia con un ejercicio continuo; pone sus piernas en movimiento, sus brazos, y en fin, todo su cuerpo. A medida que va creciendo adquiere fuerza y según los cuidados higiénicos que se observen durante su niñez, llegará á ser un joven fornido y lleno de salud en esa edad infantil de los niños; su locuacidad y ejercicio contribuyen al desarrollo gradual de sus órganos, tanto interiores como exteriores.

(Continuará).

La embriaguez.

Si alguna vez desearíamos poseer la elocuencia de Cicerón, es ahora que vamos á hablar de aquel vicio, el más detestable y feo, que degrada al hombre hasta de su misma racionalidad, contra aquel vicio, el más pernicioso y del que menos se huye; el más escandaloso y que menos se castiga; el más abominable y que menos infama; contra aquel vicio que quebranta los decretos de los Gobiernos y omite las obligaciones del hombre y del empleo; contra aquel vicio, en fin, del que se siguen todos los escándalos y desórdenes imaginables. El vicio abominable de la borrachera perjudica á la fama y perjudica á la hacienda.

Todo el mundo conviene en que ninguna cosa hay más apreciable para el cuerpo que la salud y la vida. Un hombre sano y robusto es un hombre feliz, aún cuando sea el más pobre del universo: un hombre enfermo, un hombre lleno de dolores, un hombre débil es un desdichado, aún cuando posea innumerables riquezas y el mundo le reconozca por su Señor. Por eso todos procuran la salud del cuerpo como un bien inestimable; y cuando á pesar de todos sus cuidados la pierden, aplican los remedios imaginables, por ásperos y desabridos que sean para recuperarla. Todos piensan y obran así, menos el bebedor. Su intemperancia debilita el temperamento más robusto, extenua las fuerzas, adelanta la vejez y causa enfermedades. ¿Qué salud tiene ni puede tener aquel que la está continuamente arruinando con el licor? Pero este no sólo deteriora la salud: también acaba con la vida. Efectivamente, una muerte repentina es la suerte infeliz de la mayor parte de los bebedores. Y á la verdad ¿qué cosa más á propósito para perder la vida, que la infeliz situación en que muchos salen de la cantina? Aquí caen, allá se levantan, más allá vuelven á caer; expuestos á una infinidad de riesgos y peligros, á precipitarse de un puente á dar contra un péncolo, y ahogarse en un río ó quedar sofocados por el mismo licor; hallándose ellos tendidos como troncos en el suelo. ¿Se puede imaginar alguna cosa más perjudicial y destructiva de la salud y vida del cuerpo humano? Seguramente que no.

Pues añadamos á estas miserias del cuerpo

el daño que causa en la fama del bebedor su abominable vicio.

Nadie ignora que la buena fama es uno de los mayores bienes del hombre. Algunos han llegado á anteponerla aún á la misma vida, arrastrando los más grandes y emprendiendo las mayores y más peligrosas hazañas, por no perder el buen nombre y fama que gozaban.

Si no lo viéramos con demasiada frecuencia, parecería increíble que llegasen los hombres á desordenarse de tal manera, que abandonando todo pudor, despreciando la honra y estimación, se hicieren la risa, el juguete y la diversión del más soez populacho. Poned los ojos en un hombre cargado de licor y vereis qué espectáculo tan infame. Sale de la cantina y sale sin cabeza para conducirse y gobernarse; sin ojos para ver por dónde camina y precaver los peligros; sin oídos para escuchar los silbos y las risas, los entretenimientos de los muchachos y la plebe; sin pies para sostenerse y andar con rectitud, cayendo en todas partes y hallando en todas precipicios; sin lengua para hablar ordenadamente á dar razón de su persona; sin manos para trabajar, para defenderse y emplearse en cosa útil; y finalmente, sin más cuerpo ni más alma que una bestia.

Ahora bien, á un hombre que adolece de un vicio tan infame, habrá Juez que lo admita por testigo, ó persona que le recomiende algún negocio? ¿Habrá propietario que les busque para la dirección y gobierno de su hacienda? ¿Se hallará padre que quiera darle su hija en matrimonio? ¿Encontrará mujer que le escoja por marido? Amigo que le confie algún secreto? Comerciante que le entregue sus caudales? Persona que le proponga para algún cargo honoroso en su pueblo? Todo lo contrario: todos le mirarán con el mayor horror; todos le desestimarán como á un hombre despreciable, sin honra, sin pundonor, sin fama; y todo hombre de bien huirá de su compañía como de un contagio. Tan universalmente daña en la fama este abominable vicio, pero no menos perjudica en la hacienda.

Nunca la tendrá el bebedor, como lo estamos viendo lastimosamente todos los días. Los aficionados al licor jamás estarán ricos; la experiencia lo demuestra que arrastrados de su pasión venden y malbaratan cuanto tienen y cuanto no tienen, contrayendo más deudas diarias, que al fin del año ascienden á una suma demasíadamente crecida, para cuya satisfacción destruyen el patrimonio de la mujer é hijos, muebles, la casa, y en pocos años se miran todos desnudos y en la calle entregados á una vergonzosa ociosidad; porque aún cuando sean excelentes en algún oficio ó arte; aún cuando con una media aplicación al trabajo pudieran lograr una decente y honrada subsistencia, todo lo destruyen, gastando en un día la ganancia de una semana.

Seguidle los pasos á un bebedor acabada la tarea de su trabajo, ó en las tardes de día de fiesta, y vereis cómo, en lugar de acudir al santo templo de Dios para darle culto y pedirle sus misericordias, oír su palabra y santificar de esta suerte los días festivos, vuela á la cantina para echar, como ellos dicen, un trago.

Pero, qué sucede? Entra después un amigo, y con tan plausible motivo vaya otro traguillo, acábase aquel, viene otro, y se repite la misma función hasta que vuela el jornal, vuela el día, vuela el juicio, y en aquel estado infeliz se vuelve demasiado tarde á su casa. Allí es ello; la pobre mujer que ansiosamente esperaba el jornal de su marido para traerle qué cenar y alimentarse ella y sus hijuelos, viéndole venir cargado de licor y sin un centavo, alza el grito desordenadamente y llena de cólera empieza á maldecirlo y á detestar su conducta y sus compañías; respóndela el marido con un torrente de blasfemias, votos y reniegos; atruénase la casa con las voces; se escandalizan los vecinos; reciben mal ejemplo los hijos, y convertida su habitación en un pequeño infierno, no se ve en ella otra cosa que el desorden y el sempiterno horror.

¡Oh vicio infame que dañas el cuerpo extenuando sus fuerzas, debilitando su salud, causando enfermedades y acabando con su vida! ¡Oh vicio detestable que dañas la fama, la estimación y buen nombre entre las gentes, dejándolas convertidas en risa, en menosprecio y

ete de los muchachos! ¡Oh vicio aborrecedor que destruyes la hacienda, acabas con las almas y llenas de pobreza á las familias.

Pues qué remedio? No haber licor sería el más seguro, y acaso el único, porque todo otro nos parece muy contingente. Pero nos contentaríamos con menos. Hay necesidad de beber licor? Enviése por él y bébase en la casa.

No se acompañe á los bebedores en sus chorchas y borrascas, como vulgarmente se dice. No se beba jamás fuera de la comida.

Con estos tres remedios no se perderá la salud, ni la fama, ni la hacienda, ni se expondrá á perderse el alma, que es el más precioso don que el Criador nos concedió.

PUSILUS GLADIUS.

La voz del pueblo.

Aquella mal entendida máxima de que Dios se esplica en la voz del pueblo, ó de que "la voz del pueblo es la voz de Dios", (*vox populi vox Dei*) autorizó la plebe para tiranizar el buen juicio, y erigió en ella una potestad tribunicia capaz de oprimir la nobleza literaria. Este es un error de donde nacen infinitos; porque asentada la conclusión de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos del vulgo se veneran como inspiraciones del cielo. Esta consideración mueven al autor de este trabajo á combatir ese error, haciéndose la cuenta de que vence muchos enemigos en uno sólo, ó á lo menos de que será más fácil expungar los demás errores, quitándoles primero el patrocinio que les da la voz común en la estimación de los hombres menos cautos.

I.

Estimes iudiciz non numeres, decía Séneca.

El valor de las opiniones se na de computar por el peso, no por el número de las almas.

Los ignorantes, por ser muchos, no dejan de ser ignorantes. ¿Qué acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones? Antes es de creer que la multitud añadirá estorbos á la verdad, creciendo los sufragios al error.

Si de una piedra, sin que el artífice la pule, no puede resultar la imagen de Minerva, la misma imposibilidad quedará en pie aunque se junten todos los peñascos de la montaña.

Siempre alcanzará más un discreto soldo, que una gran turva de necios; como verá mejor al Sol una águila que un ejército de lechuzas.

Preguntado una vez el Papa Juan XXIII qué cosa distaba más de la verdad? respondió que el dictamen del vulgo.

Tan persuadido estaba á lo mismo el severísimo Foción, que orando una vez en Atenas, como viese que todo el pueblo, de común consentimiento, levantaba la voz en su aplauso, preguntó á los amigos que tenía cerca de sí, que en qué había errado?, pareciéndole que en la ceguera del pueblo no cabía aplaudir sino los desaciertos.

No apruebo sentencias tan rigurosas, ni puedo considerar al pueblo como antípoda preciso del hemisferio de la verdad. Alguna vez acierta, pero es por agena luz ó por casualidad.

No recuerdo qué sabio compara el vulgo á la Luna, á razón de su inconstancia. También tenía lugar la comparación, porque jamás resplandece con luz propia. Tulio decía: *Non consilium in vulgo, non ratio, non discrimen, non diligentia*. No hay dentro de este vasto cuerpo luz nativa con que pueda discernir lo verdadero de lo falso: toda ha de ser prestada, y aún esa se queda en la

superficie; porque su opacidad hace impenetrable á los rayos el fondo.

Es el pueblo un instrumento de varias voces, que si no por un rarísimo acaso, jamás se pondrán por sí mismas en el debido tono, hasta que alguna mano sabia las temple.

Fué sueño de Epicuro pensar que infinitos átomos, vagando libremente por el aire al impetu del acaso, sin el Gobierno de alguna mente, pudiesen formar este admirable sistema del Orbe.

Pedro Gasendo y los demás reformadores modernos de Epicuro añadieron á ese confuso vulgo el régimen de la suprema inteligencia. Y aún supuesto ese, no se puede entender cómo, sin formas que pulan la rudeza de la materia, produzca la tierra la más humilde planta.

Poco se distingue el vulgo de los hombres del vulgo de los átomos. De la concurrencia casual de sus dictámenes á penas podrá resultar jamás una ordenada serie de verdades fijas.

Será menester que la suprema inteligencia sea intendente de la obra; pero cómo lo hace? Usando, como de subalternos suyos, de hombres sabios, que son las formas que disponen y organizan esos materiales entes.

Los que dan tanta autoridad á la voz común no prevenen una peligrosa consecuencia que está muy vecina á su criterio.

Si á la pluralidad de voces se hubiese de fiar la decisión de las verdades, la sana doctrina se habría de buscar en el Alcorán de Mahoma y nó en el Evangelio de Cristo. No los decretos del Papa sino los del Mustí habrían de arreglar las costumbres; siendo cierto que más votos tiene á su favor en el mundo el Alcorán que el Evangelio.

Yo estoy tan lejos de pensar que el mayor número deba captar el asenso, que antes pienso se debe tomar el rumbo contrario; porque la naturaleza de las cosas lleva que en el mundo ocupe mucho mayor país el error que la verdad.

El vulgo de los hombres, como la ínfima y más humilde porción del orbe racional, se parece al elemento de la tierra, en cuyos senos se produce poco oro pero muchísimo hierro.

II.

Quien considerare que para la verdad no hay más que una senda y para el error infinitas, nó extrañará que caminando los hombres con tan escasa luz, se descaminen los más.

Los conceptos que el entendimiento forma de las cosas, son como las figuras cuadriláteras: que sólo de un modo pueden ser regulares; pero de innumerables modos pueden ser irregulares.

Cada cuerpo en su especie, sólo por una medida, puede salir rectamente organizado, pero por otras infinitas puede salir monstruoso.

Sólo de un modo se puede acertar: errar, de infinitos.

Aún en el Cielo no hay más que dos puntos fijos para dirigir los navegantes: todo lo demás es voluble. Otros dos puntos fijos hay en la esfera del entendimiento: *la revelación y la demostración*: todo el resto está lleno de opiniones que van volteando y sucediéndose unas á otras, según el capricho de inteligencias motrices inferiores. Quien no observare diligente aquellos dos puntos, ó uno de ellos, según el hemisferio por donde navega, esto es, el primero en el hemisferio de la gracia, el segundo en el hemisferio de la naturaleza, jamás llegará al punto de la verdad.

Pero así como en muy pocas partes del globo terráqueo miran derechamente las agujas magnéticas á uno ni á otro polo, sí que las más declinan de él ya más, ya menos grandes, ni más ni menos en muy pocas partes del mundo atina el entendimiento humano con uno ni otro polo de su gobierno. Al polo de la revelación sólo se mira derechamente en dos partes pequeñas: una de América, otra de la Europa. En todas las demás se declina ya más ó menos grados. En los países de los herejes ya tuerce bastante la aguja; más aún en los de los mahometanos: muchísimo más en los de los idólatras. El polo de la demostración sólo tiene inspectores en el corto pueblo de los matemáticos, y aún ahí se padecen á veces algunas declinaciones.

Pero ¿qué es menester para girar el mundo, para hallar en varias regiones la sentencia del común divorciada con la verdad?

Aún en aquél pueblo que se llamó pueblo de Dios, tan lejos estuvieron muchas veces de ser una misma la voz del pueblo y la voz de Dios, que ni aún consonancia tuvieron entre sí. Tan presto se ponía la voz del pueblo en armonía con la divina, como se desviaba á la mayor disonancia. Propónele Moisés las leyes que Dios le había dado, y todo el pueblo responde á una voz: "cuanto Dios ha dicho ejecutaremos." ¡Oh qué consonancia de una voz con otra! Apartase el salvador del pueblo, que ponía en tono su voz, y al instante el mismo pueblo congregado, después de obligar á Aarón á que le fabricase dos ídolos, levanta la voz, diciendo: que aquellos son los verdaderos dioses á quienes deben su libertad. ¡Oh qué disonancia tan horrible!

Así sucedió otras muchas veces.

Pero el caso en que pidieron que se les diese algo de particular.

Dios, por el órgano del profeta, les anunció á la elección de rey; pero qué distante estaba la voz del pueblo de ponerse en consonancia con el órgano de Dios! Instan una y otra vez que se les dé rey, y en qué se fundan? En que las demás naciones le tienen.

Aquí se notan dos cosas: la una, que siendo voz de todo el pueblo, fué errada; la otra, que nó la eximió de error el ir calificada con la autoridad de todos los demás pueblos: *Erimus nos quoque sicut omnes gentes*.

La voz del pueblo de Israel se puso en consonancia con las voces de todos los demás pueblos; y la consonancia con las voces de todos los demás pueblos la hizo disonante de la voz divina.

Andaos ahora á gobernarnos por las voces comunes, sobre el fundamento de que la voz del pueblo es la voz de Dios. (*Vox populi Vox Dei*.)

ANUNCIOS.

GRAN HOTEL.

Esquina frente al Palacio Nacional. Cantina,—Billares,—Baños tibios y fríos.

Salones y cuartos á la última.—Mesa redonda y de servicio privado.

Proprietario,

G. de Benedictis.

San José de Costa Rica.

TIPOGRAFÍA NACIONAL